

Dialéctica y *kénosis* kafkiana

Fernando PROTO GUTIERREZ

protogutierrez@rharte.com.ar

Recibido: 02/10/2010

Aprobado: 22/12/2010

Resumen:

Intentaremos una interpretación de *Die Verwandlung* de Franz Kafka, a la luz de los instrumentos teóricos que conforman el *corpus* marxiano, y en relación con la dialéctica *master-slave* esbozada por Hegel. Nos serviremos para tal propósito del ensayo de Rodolfo Lemos Morgan *El tema del hombre en Franz Kafka* y de la antología de ensayos compendiada por el Centro de Estudios Germánicos de Buenos Aires, a 100 años del nacimiento del escritor de Praga.

Palabras Clave: Kafka, dialéctica, Marx, *kénosis*, Metamorfosis

Abstract:

We will try to explain *The Metamorphosis*, written by Franz Kafka, using Marx's concepts, in relation with Hegel's master-slave dialectic. In this sense, we will accept some of the arguments demonstrated by Rodolfo Lemos Morgan in his essay *The human topic in Franz Kafka*, and the anthology of essays edited by The Germanic Center Studies of Buenos Aires.

Keywords: Kafka, dialectic, Marx, *kénosis*, Metamorphosis

1. Antropología-Metafísica kafkiana

Lemos Morgan supone esencial, al momento de interpretar el fundamento antropológico o eje onto-filial de la obra kafkiana, -apelando a la dificultad que suscita un autor que no sistematizó su pensamiento- (más refiriéndolo nosotros a la etapa de-constructiva o primera etapa de la tarda-modernidad, caracterizada por la crítica a la crítica de la crítica), la existencia de un *compuesto metafísico* al que Kafka recurre para la síntesis constructiva de su prosa, y en el que residen: hombre, situación y llamado, en tensión hacia lo Absoluto-Impersonal; debemos aclarar a su vez, que la metafísica kafkiana ha de comprenderse en el marco de las llamadas filosofías de la existencia, en cuyo fin subyace una crítica al orden sistemático propio de la racionalidad auto-suficiente moderna.

Es necesario que mencionemos también, como parte de la arquitectura de la obra, el papel que *juegan* el acontecimiento y la situación, co-respondiendo ambos a la esencialización del tiempo-espacio en la narrativa¹.

Es entonces en la primera frase de la obra donde se concentra la mayor tensión problemática, la que permitirá el consecuente des-plegue (temporalización-espacialización) de la trama, a saber: “Una mañana, tras agitado sueño, Gregorio Samsa amaneció transformado en un insecto”².

Kafka muestra así a Gregorio de-terminado por un *acontecimiento*, a primera vista, *irreversible*.

Lemos Morgan dice que todo acontecimiento, absurdo e in-esperado, “da a luz”³ a los personajes kafkianos, quienes se encuentran en él⁴, ya condenados, -circunstancia ligada a las nociones de culpa-deuda que iluminan *El proceso*, por ejemplo.

Nos interesa enfatizar que la conformación de la obra kafkiana no tiene únicamente por substrato el conflicto psicológico o la denuncia social; hay en el pensamiento del praguense un intento por des-ocultar la verdad (*alétheia*) de la *situacionalidad* misma de la condición humana⁵, pues, aún cuando el hombre ejerce su libertad-para, lo hace apresado por la certeza de la Muerte ineludible; no es menor la interpretación que medita sobre la distancia absoluta entre Dios y hombre, de la cual se infiere que toda liberación sería practicable sólo a través de la muerte.

Hemos de recordar aquí a Borges refiriéndose al laberinto y su centro: “Yo creo que en la idea de laberinto, hay una idea de esperanza también, porque si supiéramos que este mundo es un laberinto, entonces nos sentiríamos seguros, pero posiblemente no sea un laberinto, es decir, en el laberinto hay un centro, aunque ese centro sea terrible, sea el Minotauro”⁶. En palabras de Lemos Morgan la muerte es un problema sólo para quien ha logrado explicar la vida y, en efecto, llega a la angustiosa conclusión de la contingencia y el absurdo. Tal sucede en *La metamorfosis*, donde la muerte *da* sentido, dinámica y apertura a la conflictividad de los personajes.

¹ La apertura de la trama *se da* por la especificidad con la que la situación nutre al acontecimiento; sin la *diferencia* pro-vista por la *situacionalidad*, el acaecer de lo que acaece sería, por lo más, homogéneo, cotidiano e indiferenciado.

² KAKFA, Franz, *La Metamorfosis*, Montevideo, Editorial PANEL, Uruguay, 1978. p. 23 (Traducción de: Norberto Bisso)

³ LEMOS MORGAN, Rodolfo, *El tema del hombre en Franz Kafka*. Serie conducta y Comunicación - Instituto de investigaciones de la Facultad de Psicopedagogía-, (Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1976), p. 27

⁴ *Poesías* por él.

⁵ Comprendiendo la humanidad del hombre como *acontecimiento*.

⁶ WILLICHER, Ricardo, *Borges para millones*. Documental. Fecha de Estreno: 14 de septiembre de 1978.

Es preciso significar también, como propio de las filosofías no-sistemáticas, el hecho de concebir al hombre como una *cuerda* en tensión entre el ser y la nada (o positividad del no-ser):

a. Nietzsche: “Zaratustra miró sorprendido a la muchedumbre. Luego hablo así: El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el Superhombre, una cuerda tendida sobre el abismo”.⁷

b. Pascal: “¿Qué quimera es, por consiguiente, la del hombre? ¡Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué objeto de contradicción, qué prodigio! Juez de todas las cosas, imbécil gusano de la tierra, depositario de la verdad, cloaca de la incertidumbre y de error, gloria y desecho del universo.”⁸

c. Kierkegaard: “El hombre es una síntesis de lo infinito y lo finito, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad; en resumen: es una síntesis. Una síntesis es una relación entre dos factores. Considerado desde este ángulo el hombre todavía no es un yo”.⁹

En general, las interpretaciones sobre la ek-sistencia (hay-habiente), como en Unamuno, versan sobre la paradoja que señala la finitud del hombre y su ansia por la inmortalidad, o la desproporción ante el tiempo y ante la muerte (Hemingway). En Kafka, la tensión está dada por la imposibilidad de comunicación y acceso a lo Absoluto (Otro) y a lo otro (intermundanal), lo que provoca la *kénosis*.

A modo de conclusión preliminar, diremos que el paradigma antropológico-metafísico kafkiano se compone por la articulación tripartita: hombre-situación-llamado, a la cual se subsume la *situacionalidad* del acontecimiento cuya resolución con-siste en la muerte como camino de liberación y metamorfosis; a propósito, Erich Heller recuerda un pequeño relato de *La muralla China*:

- ¿Quiere conocer el camino?
- Sí -dije-, no puedo hallarlo por mí mismo.
- Olvídalo, olvídalo -dijo, y se volvió con brusquedad, como alguien que quiere reír a solas.¹⁰

Heller nos dice que *metamorfosis* podría bien ser título de muchos más relatos, considerando que en la mayoría de los casos la mutación de los personajes kafkianos es más sutil que la sucedida a Gregorio.

2. Dialéctica kafkiana: ser-otro hegeliano y alienación marxiana

La *posibilidad* de un doble movimiento dialéctico en *La Metamorfosis* solicita interpretar la *vincularidad* amo-esclavo hegeliana. Pues, es dicho el modo en que la conciencia natural tiende-hacia el conocimiento de la verdad al a través de un objeto externo o de la propia torsión (arqueo) sobre sí misma¹¹; es por esta última alternativa que la conciencia ha de prescindir de toda exterioridad objetual, para ensimismarse en el puro pensamiento.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablaba Zaratustra*, Buenos Aires, Editorial Longseller, 2005, p. 13 (Traducción de: María Alarcón)

⁸ PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1984. p. 146 (Traducción de: Juan Domínguez Berrueta)

⁹ KIERKEGAARD, Søren, *Traite du Désespoir*; París, Gallimard, 1939, p. 62 (Traducción de Knuk Ferlov y J. Gateau)

¹⁰ KAKFA, Franz, *Obras Completas*, España, Editorial Teorema-Visión Libros, 1983. p. 715 (Traducciones de Joan Bosch Estrada, A. Laurent, Roberto R. Mahler, José Martín González y Jordi Rottner)

¹¹ Autoconciencia

Hay en verdad un despliegue vertiginoso entre *lo dado* y lo puro por el que la conciencia descubre no ser ella misma una-única, ya que, desde-sí, por-sí y para-sí se le muestra otra conciencia que apetece dar-se también la verdad, liberándose de aquello-otro *diferente* de sí misma.

De la lucha destructiva entre ambas (rasgo heraclíteo en la filosofía de Hegel), una y otra conciencia acaban por compartir el conocimiento donde es supuesto que la aniquilación de una de ellas, concurriría con la imposibilidad absoluta de re-conocerse a sí mismas como conciencias en-sí, por cuanto se distinguen, en efecto, una conciencia servil que teme eliminar lo-otro y decide conservarlo para transformarlo a través del trabajo, y por el otro lado, una conciencia señorial que se reconoce superior en su intento por eliminar aquello-otro *diferente* a sí misma.

Pero la dialéctica presenta un continuo proceso de inversión en el que la conciencia servil se muestra esencial y necesaria para-con la conciencia señorial, de suerte que el esclavo se apodera de su amo por medio del trabajo, momento en que el círculo ha de re-direccionarse en torno a la mutua liberación y re-conocimiento: una y otra vez el amo se transforma en esclavo y viceversa.

El proceso dialéctico en *La metamorfosis* es doble, porque no se da sólo en Gregorio Samsa: la muerte libera a Gregorio más luego, es la familia la que se libera de lo-otro (Samsa transformado en un insecto-objeto):

Es la historia del hombre contemporáneo con toda la carga de amargura y desazón que deriva del hecho lamentable de no ser considerado como un ser humano sino tan sólo como un objeto.

Comienza así el planteamiento de la relación existente entre su condición de objeto y su situación como sujeto. Gregorio ha sido, hasta este momento, un objeto útil; por esto la alegoría del insecto nos permite observar el inmenso grado de soledad en que se encuentra el joven Samsa. Además, el mencionado animal representa -en el plano de la alegoría-, la incomunicación frente al mundo exterior.¹²

La primera sombra que nos asecha a la hora de interpretar la *posibilidad* de una dialéctica en Kafka, es el que la conciencia señorial hegeliana se des-pliega sobre sí misma, en tanto, según el análisis de Lemos Morgan, los personajes kafkianos parecen perderse en su propia subjetividad por toda imposibilidad de acceso a la verdad y a Dios, y esa diferencia es incontrovertible; empero, existe un hecho objetivo, y es el despliegue del sujeto, finalmente, sobre sí mismo.

Hay también un dato fundamental: la *kénosis* kafkiana y la posibilidad de un Dios-Impersonal, circunstancia que trabajaremos más adelante.

Luego, ¿Cómo podría leerse la metamorfosis de Samsa a través de la dialéctica *master-slave* hegeliana?

Gregorio Samsa, alienado por el viaje y el reloj, describe en tono de queja su rutina y la obligatoriedad de cumplir con el deber profesional impuesto:

Si no fuera por mis padres, hace tiempo hubiera renunciado. Me habría presentado ante el patrón para exponerle crudamente mi pensamiento. Se hubiera caído de su escritorio. Porque aún hay eso: se sienta sobre el escritorio para hablar con sus empleados desde lo alto de un trono, precisamente él, que es tan sordo que sólo oye cuando la gente se le aproxima.¹³

¹² TEJERA, Luis Quintana, "Algunas consideraciones críticas sobre Kafka y La Metamorfosis", *Espéculo. Revista de estudios literarios*. N° 20. Marzo-junio 2002 Año VIII Universidad Complutense de Madrid. 2002

¹³ KAKFA, Franz, *La Metamorfosis*, Montevideo, Editorial PANEL, Uruguay, 1978. p. 29 (Traducción de: Norberto Bisso)

Samsa teme restablecer el orden en aquella sociedad despótica, donde debe explicar su condición de insecto de manera clara y terminante, pues, para sus jefes, es todavía un joven formal y razonable.

En la teoría de Marx advertimos el concepto de alienación y sus cuatro componentes: enajenación respecto del trabajo, del producto, del otro y de las potencialidades subjetivas; en este sentido, la teleología marxiana tiene como objeto el despliegue de un ser genérico que desarrolle, con su trabajo, la totalidad de sus potencialidades. Pero, no es esa la meta de Kafka, aunque podemos decir sin dudas que Gregorio se halla, en el momento previo a su mutación, alienado respecto del trabajo, pues, no sólo trabaja para sus amos, sino también para pagar la deuda de sus padres¹⁴. Claramente la familia se sitúa con carácter señorial ya que depende íntegramente de Gregorio, situado en posición de esclavo: “La familia recibía el dinero agradecida, y él [Gregorio], por su parte lo entregaba de buena gana”¹⁵.

Otro de los aspectos conflictivos es instruido cuando se advierte que, deviniendo en lo absolutamente-otro (en ob-jeto) Samsa se convierte en amo de su familia. Dicho de otra manera, en el lento proceso de ensimismamiento, Gregorio no apetece eliminar lo-otro, sino transformar -desde su situación de insecto- la realidad misma, para sobrevivir.

Es fundamental concebir que en el proceso de inversión provocado por el *acontecimiento* (metamorfosis), existe una jerarquía justificada en la cercanía afectiva respecto de Gregorio: es la hermana quien le higieniza la habitación y da/sirve la comida; en un segundo estrato se encuentra la madre, quien inevitablemente quiere verlo, y finalmente el padre, que bien puede ser interpretado en sentido freudiano como la ley.

Nuestras reflexiones apuntan a mostrar cómo la familia, trabajando para Gregorio, finalmente se libera de ese a quien una vez habían esclavizado; también debemos citar, al margen de la dialéctica, la interpretación de Milan Kundera sobre el humor en el absurdo kafkiano, el que vislumbramos a través de la extraordinaria escena de una familia que trabaja-para una especie de cucaracha de tamaño mediano.

Todo lo que el mundo exige de la gente pobre lo cumplían ellos hasta la saciedad: el padre iba a buscar el desayuno para el pequeño empleado de banco, la madre se sacrificaba por la ropa de gente extraña, la hermana, a la orden de los clientes, corría de un lado para otro detrás del mostrador, pero las fuerzas de la familia ya no daban para más. La herida de la espalda comenzaba otra vez a dolerle a Gregorio como recién hecha cuando la madre y la hermana, después de haber llevado al padre a la cama, regresaban, dejaban a un lado el trabajo, se acercaban una a otra, sentándose muy juntas. Entonces la madre, señalando hacia la habitación de Gregorio, decía: «Cierra la puerta, Greta», y cuando Gregorio se encontraba de nuevo en la oscuridad, fuera las mujeres confundían sus lágrimas o simplemente miraban fijamente a la mesa sin llorar.¹⁶

Ya en la segunda parte de la obra es donde Gregorio da cuenta acerca del rejuvenecimiento manifiesto en sus padres por causa del retorno al trabajo cotidiano. Es aquí donde se inicia la *kénosis* de Samsa, pues la familia no tiene tiempo, alienada en el círculo de los trabajos y de los días, para servir-le.

¹⁴ Parte de la condición de culpa y pecado comprendida por la tradición judeocristiana, en relación con el concepto de falta y caída original.

¹⁵ KAKFA, Franz, *La Metamorfosis*, Montevideo, Editorial PANEL, Uruguay, 1978. p. 26 (Traducción de: Norberto Bisso)

¹⁶ KAKFA, Franz, *Obras Completas*, España, Editorial Teorema-Visión Libros, 1983. p. 338 (Traducciones de: Joan Bosch Estrada, A. Laurent, Roberto R. Mahler, José Martín González y Jordi Rottner).

Se da también otra circunstancia que hemos de abordar cuidadosamente: el despliegue dialéctico hegeliano, consistente en la afirmación, negación y negación-de-la-negación, puede trasladarse a los tres momentos constitutivos de la obra: el primero, muestra el amanecer de una familia ensimismada en su consciencia señorial, teniendo como cuadro perfecto a Greta llorando en su habitación por la metamorfosis de Gregorio; el segundo momento, la negación, nos enseña a la familia devenida en lo absolutamente-otro, esclava de un insecto; finalmente, antes del amanecer, Greta pide por la muerte de su hermano y la familia, una vez liberada, resucita de su calvario¹⁷.

Ahora bien, interpretar la metamorfosis de Gregorio en clave dialéctica es útil y es inútil. El conjunto de reflexiones nos había postulado tres problemas: a) la dialéctica hegeliana tiende a constituir la subjetividad del sujeto. b) el ensimismamiento de Gregorio no se produce por efecto de una consciencia señorial, sino por un acontecimiento que lo ha transformado en ob-jeto y c) no existe, en la historia de Gregorio, una negación-de-la-negación, ya que tiene la fortuna de morir.

Luego, debemos esforzarnos por encontrar otra clave de acceso para interpretar a Gregorio, pues, si bien existe alienación, y en alguna medida Samsa es esclavo y luego amo de su familia, el fin último es la muerte y no existe como tal, doble dialéctica.

3. Kénosis, muerte y tiempo

Erich Heller cita la interpretación, de cuyos argumentos se infiere la comparación posible entre la metamorfosis kafkiana y las transformaciones de las que hablaba Zarathustra; creemos con ella solucionar algunos de nuestros problemas.

Nietzsche establece tres momentos en la transformación del espíritu: el del hombre devenido en camello que en su lomo carga el imperativo categórico kantiano: *¡Tú debes!*; el del león, que se rebela contra la esclavitud moral clamando: *¡No!* y, por último, el del niño creador-transvalorador de valores; según Mandrioni:

En Kafka el movimiento de las transformaciones no marcha hacia la constante superación por la fuerza de una voluntad de poder que incita a ser siempre “más” sino, por el contrario -si es que hay movimiento en la existencia de sus personajes-, tiende a ser cada vez “menos”. Es el tránsito que conduce a la “kénosis” en forma de insecto y no precisamente, la marcha hacia el esplendor de la “doxa”, en la figura de la bestia rubia.¹⁸

La dialéctica hegeliana fue materia de estudio para Kafka durante los años 1917 y 1918; asimismo, distintas fuentes dan cuenta sobre su asistencia a conferencias de anarquistas checos en el Klub Mladych. No podemos precisar si Kafka aplicó intencionalmente la dialéctica marxista-hegeliana para describir el despliegue narrativo de la familia Samsa en *La Metamorfosis*, pero podemos afirmar que ciertamente allí se encuentra, de una manera por demás clara. Ahora bien, según Mandrioni la antropología de Kafka, sujeta al *anonadamiento* del hombre -abierto sin embargo a lo trascendente- busca atravesar las antinomias irreductibles que justifican el poder:

¹⁷ Una rápida y, en efecto, peligrosa interpretación, nos ob-liga a ver en la historia de la familia Samsa, la historia de salvación de un pueblo elegido, sometido a la esclavitud y liberado por el Dios que se ha hecho carne.

¹⁸ MANDRIONI, Héctor, “Franz Kafka y la inquietud religiosa”. En Franz Kafka: homenaje en su centenario 1883-1924. Centro de estudios germánicos Facultad de Filosofía y letras. UBA. Buenos Aires. p. 146

De alguna manera se pone más allá de la dialéctica del amo y del esclavo; más allá de la afirmación despótica del primero como de la negación humillada del segundo; o sea, se trata, como se ha dicho últimamente, de des-dominar el dominio mediante la aparente locura de la des-identificación kenótica de la humildad que por esto mismo, se vuelve nueva sabiduría y original poder constructivo.¹⁹

La afirmación de Mandrioni pone en jaque absoluto nuestra tesis sobre la posibilidad de una dialéctica. ¡Pero, el rey sigue vivo!

En el artículo *Franz Kafka: la persona y el escritor*, Erich Heller demuestra la coexistencia de dos tiempos, uno interior y otro exterior, totalmente discordantes en lo que a su rítmica se refiere: el primero, el interior, según Kafka “corre locamente a un paso diabólico o demoníaco o en todo caso inhumano”²⁰, mientras que el segundo, el exterior “renguea a su velocidad usual”²¹: se trata entonces del clásico problema suscitado entre el reloj, como instrumento de regulación-medición de una sociedad sujeta al paradigma de la racionalidad metodológico-instrumental, y por otro lado, el hombre y sus circunstancias.

Hay entonces en la obra del checo una dicotomía insalvable, una división entre hombre y mundo cuyo efecto primario consiste en el ad-venimiento de la soledad y del aislamiento, una desproporción ineludible enfatizada ante la ausencia de todo Dios y de toda verdad; la ek-sistencia se ve de algún modo sumergida dentro de una sociedad - citamos *La ética protestante* de Weber- mecánico-maquinista, en la que reina el cetro despótico de la inhumanidad. Michael Löwy, cita:

Un antiautoritarismo di ispirazione libertaria attraverso l'insieme dell'opera narrativa di Kafka, in un movimento di “spersonalizzazione” e crescente reificazione dell'autorità paterna e personale nell'autorità amministrativa e anonima. Non si tratta di una qualche dottrina politica, ma di un modo di sentire e di una sensibilità critica, la cui arma principale è l'ironia, l'umorismo, quell'umorismo nero che è “una rivolta suprema dello spirito (André Breton).”²²

La Metamorfosis no puede subsumirse a un simple mecanismo freudiano de represión contra un autoritarismo personificado por la figura paterna, pues, concluiremos por afirmar que en la obra se distinguen dos fuerzas, o mejor, dos movimientos, que dado el caso del tiempo y su dicotomía, pueden comprenderse con mayor exactitud: el primero de los procesos es progresivo y auto-conciente; es el mismísimo despliegue dialéctico amo-esclavo comprendido por la familia; añadiremos, no obstante, que se trata de un proceso de constitución de la subjetividad en el que la familia se libera del insecto-objeto (lo-otro *diferente*), pese a continuar trabajando-para los capitalistas, en el marco de una sociedad sistémica.

¹⁹ *Ibíd.* p. 153-154

²⁰ HELLER, Erich. “Franz Kafka: la persona y el escritor”. En *Franz Kafka: homenaje en su centenario 1883-1924*. Centro de estudios germánicos Facultad de Filosofía y letras. UBA. Buenos Aires. p. 13

²¹ *Ibíd.*

²² LÖWY, Michael. “Suprema rivolta dello spirito”. En *Rivista Anarchica*. [en línea] Anno 34 n. 303. Novembre 2004. (Traduzione dal francese di Anna Spadolini) Disponible en Web: <http://www.anarca-bolo.ch/arivista/303/35.htm>

El movimiento dialéctico tiende hacia la personalización y, en efecto, a la constitución de una subjetividad férrea que afirma las estructuras reglamentadas; advertimos la consumación, o la negación-de-la-negación del despliegue hegeliano, hacia el final de la obra: “Alquilarían un departamento más barato y más pequeño, y sobre todo mejor ubicado y más práctico que el actual [...] Al contemplar a su hija, más y más animada a medida que hablaba, el señor y la señora Samsa notaron casi a un tiempo que, a pesar de todas las cremas que la empalidecían, Greta habíase desarrollado en los últimos meses”²³.

En otro sentido, la historia de Gregorio es principiada por un proceso en el que la subjetividad no se eleva por encima de sí misma, sino que tiende, como lo dice Mandrioni, hacia el *anodamiento* del ser.

El ensimismamiento de Gregorio Samsa no se da por el apetito destructivo de una consciencia señorial, sino por la imposibilidad absoluta de interpretar-conocer la verdad, - la ley- recordando la cita de Lemos Morgan, quien afirma de Kafka que la muerte ya no es un problema: es la salvación misma.

El destino trágico de los personajes kafkianos supone concebir al hombre, en sentido nietzscheano, como una cuerda sobre el abismo. Mandrioni interpreta el vacío de Kafka diciendo que “la nada absoluta no es la última palabra; es sólo la penúltima; o si se quiere, dentro de la exploración del abismo de la nada, en su mismo vacío, aflora su contrario: el ser”²⁴.

Retornamos finalmente a la descripción antropológica de Lemos Morgan, singularizando el compuesto metafísico kafkiano para admitir que la muerte como fin constituye la única vía de salvación, si bien es posible un más allá ante el cual el hombre está llamado.

La *kénosis* kafkiana no simboliza únicamente el *acontecimiento* redentor de la muerte, el vacío y la nada: “Un abismo de silencio sepulta ahora a Gregorio Samsa; a su alrededor compasión y asco”²⁵⁽¹⁹⁾; el anodamiento de la realidad, que cae en el sin sentido y en el absurdo, concurre en una despersonalización del mundo que tal vez, alcanza a Dios; así lo manifiesta Lemos Morgan, aunque mediante un argumento distinto, a saber: la fusión del absoluto con “la tierra prometida” hacen del absoluto un Dios impersonal; la visión trascendente de Kafka es la de un paraíso sin Señor. Es sin embargo en la *kénosis*, en la experiencia del vacío y la resignación -pasiva- a la contingencia y sin sentido del mundo, como incluso una cucaracha llamada Gregorio, se humaniza.

²³ KAKFA, Franz, *La Metamorfosis*, Montevideo, Editorial PANEL, Uruguay, 1978. p. 26 (Traducción de: Norberto Bisso) p. 92

²⁴ MANDRIONI, Héctor, “Franz Kafka y la inquietud religiosa”. En Franz Kafka: homenaje en su centenario 1883-1924. Centro de estudios germánicos Facultad de Filosofía y letras. UBA. Buenos Aires. p 157.

²⁵ *Ibíd.* p. 143